

**Manzanal, Mabel, Rofman, Alejandro. Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, CEUR, 1989, 269 p.**

La región pampeana por generar el 80% del producto bruto interno, el 90% de las exportaciones, concentrar más del 70% de su población en menos de un 25% del territorio argentino, ha motivado múltiples y variados análisis que cubren todo el espectro científico de las ciencias sociales. Notoriedad y homogeneidad favorecen las síntesis realizadas. Distinto es el caso de las economías regionales del resto del país, las cuales no sólo difieren con la "pampa" tanto estructuralmente como en la dinámica de su evolución, sino también entre ellas. De allí que, aunque los trabajos individuales sean abundantes y valiosos, la heterogeneidad del objeto de estudio ha restringido los enfoques globales en ese campo. Justamente nos parece que este es el objetivo implícito de esta nueva obra de Mabel Manzanal y Alejandro Rofman, conocidos investigadores de problemas regionales, dedicados desde hace tiempo al estudio de economías agrarias, al describir la configuración regional argentina entre 1970 y la actualidad, los mecanismos y dinámica de los procesos productivos regionales y la presentación de una política de desarrollo regional para Argentina.

La exposición está organizada en tres capítulos. En la introducción del primero "La situación socioeconómica de las regiones extrapampeanas argentinas" los autores vinculan la realidad espacial con los estilos de desarrollo y con las políticas públicas en períodos establecidos. Así dividen la Argentina en tres amplias áreas y toman como criterio de clasificación el grado alcanzado en los espacios administrativos provinciales por las formas capitalistas avanzadas, medianamente avanzadas o la combinación de ambas. La primera comprende la Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza. La segunda las provincias del Oeste, La Pampa, Entre Ríos y la tercera Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

En segundo lugar señalan el cambio que se produce entre 1950 y 1970, en la estructura económica social y sus repercusiones espaciales. Es decir, el paso de un estilo de desarrollo semiautárquico sostenido por un proceso intenso de sustitución de importaciones para el consumo final masivo, hacia otro caracterizado por acumulación de capital, con alto contenido exógeno y creciente complejidad del aparato productivo. El tercer aspecto tratado es el momento en que el desarrollismo empieza su declinación como estilo dominante, y para su vigencia, se incorporan elementos de neto corte reformista. En

apretada pero bien lograda síntesis, se describe el proceso económico con sus manifestaciones sociales y espaciales entre 1973-75; 1976-83; 1983-85, y a partir de 1987.

Nos parece oportuna y acertada la periodización realizada sobre el modo en que se organizaron económica, social y espacialmente las economías regionales, justo antes de los cambios técnicos, políticos y económicos que se producen en el mundo, cuyas repercusiones en los países de América Latina ocurren en forma rápida, drástica y segmentada. De allí que, las situaciones que se plantean en el resto de la obra, permitirán en un futuro confrontar con las posibles transformaciones que se produzcan en la organización regional argentina a partir del nuevo hito.

En el resto del capítulo y sobre la base de la división regional adoptada por los autores, se hacen comparaciones del producto bruto del sector agropecuario, del sector industrial y terciario, de la población y calidad de vida. Se destaca la contribución del área I al producto bruto interno (82%) frente al área II (14%) y III (4%). Asimismo se describen los cambios producidos entre 1960 y 1980 en la contribución al valor bruto de la producción agropecuaria de cultivos pampeanos como el maíz, trigo, girasol, lino y del resto del país como la vid, caña de azúcar, naranjas, tomates y algodón. Mientras que en 1960 los aportes se distribuían en proporciones similares, en 1980 los primeros representaban un 70% y los segundos un 19%. Estas diferencias son notables en las exportaciones. Soja, trigo, maíz, girasol, lino y sorgo en 1980 constituían el 70% del total agrícola exportado y el 30% del total de exportaciones argentinas.

Para dar un panorama completo de la situación señalan los cambios en las áreas industriales después de los ochenta. Desindustrialización neta en el Gran Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe; industrialización reciente en Catamarca, Chubut, La Rioja, Neuquén, San Luis, San Juan y Tierra del Fuego. Describen los grandes problemas ocasionados por el aumento del personal estatal y utilizando el censo de 1980 plantean los desequilibrios poblacionales, así como la pobreza rural y urbana. A modo de conclusión describen particularidades regionales: la cuestión urbana, la vivienda popular, la pobreza, el contexto ambiental, las grandes inversiones públicas, la promoción industrial, la coparticipación federal de impuestos. Se exponen los problemas más apremiantes de las regiones no pampeanas.

El segundo capítulo, "Los principales procesos productivos regionales: situación socioeconómica, propuestas y políticas", es el núcleo de la temática regional porque en él desarrollan el tema de los circuitos económicos, de los cultivos industriales y actividad pecuaria, básicos para la economía de las provincias productoras, tales como el algodón, arroz, azúcar, fruticultura, lana, pesca, poroto, tabaco, yerba mate y vitivinicultura. Se describen los modos de producción agrícola, las características industriales, las formas de comercialización, el rol del Estado, conclusiones y propuestas.

La metodología aplicada facilita las comparaciones. Así aíslan las características que frecuentemente se repiten en la producción como, fuerte presencia de productores pequeños, carácter marginal de las producciones regionales en el mercado exportador argentino, inestabilidad del mercado internacional por las fluctuaciones de la demanda, dificultades de reconversión productiva para algunos cultivos, tendencia a la fuerte especialización, falta de diversificación productiva en las exportaciones, trabas y dificultades en los canales de comercialización e importante presencia de cadenas agroindustriales pertenecientes a empresas de gran tamaño y poder de negociación.

Los geógrafos encuentran en este capítulo un valioso material para la enseñanza de la geografía argentina, ya que los procesos expuestos ayudan a explicar las estructuras regionales.

Aunque son las regiones no pampeanas las destinatarias del diagnóstico, en el tercer capítulo "Propuestas de política de desarrollo regional para Argentina", se exponen los objetivos que en el corto, mediano y largo plazo aconsejan se implementen para lograr el modelo de crecimiento que impulse el desarrollo regional de todo el país. Afirman "El modelo de crecimiento..., se asienta en la necesidad simultánea de reactivar la actividad productiva, asegurar un más equitativo reparto de los recursos adicionales generados y propiciar un incremento significativo en la calidad de vida de amplios segmentos de la población que hoy se encuentra en condiciones seriamente carenciada" (pag. 232). Estrategia global que irá acompañada de la complementación entre políticas promovidas por el Estado nacional, por los gobiernos provinciales y departamentales. Los programas también deberán contener las aspiraciones y preferencias de los habitantes de las regiones. Concluyen con un inventario de políticas muy específicas sobre el fenómeno urbano, la vivienda popular, el medio ambiente, el minifundio, las grandes obras públicas, la promoción industrial y la coparticipación federal. Sea cual fuere la utilidad de las propuestas, lo importante es el espíritu que las anima puesto que constituyen un foco de interés para dialogar.

La validez del diagnóstico y de las propuestas se apoya no sólo en setenta obras de referencia, sino en síntesis de investigaciones sobre temas específicos, compilados por los autores. Los capítulos primero y tercero fueron elaborados en gran medida con esos aportes. Agreguemos que nos hubiera gustado encontrar cartas de referencias, y en el capítulo segundo tablas comparables.

Maria E. Furlani de Civit

